

¿Qué nos hace ser lo que somos?

Si bien queremos abordar este tema, es necesario aclarar primero dos conceptos claves que nos van a acompañar durante toda nuestra reflexión. Para ello definiremos brevemente naturaleza y cultura. Por una parte, la naturaleza del ser humano es el conjunto de características innatas, impuestas al nacer e impresas en nuestro interior. Son, por ello, una serie de circunstancias de las que no nos podemos despojar, que nos hacen ser lo que somos diferenciándonos del resto y que nos acompañarán por siempre. Por el contrario, hablamos de cultura al referirnos a los valores, virtudes, cualidades, conocimientos, etc., que vamos adquiriendo en nuestro proyecto de vida, ayudados de la experiencia y, también, por medio de la enseñanza, pero eso sí, encauzados por los acontecimientos que surcan el río de la vida.

Una vez hecha esta aclaración, podremos esclarecer el tema principal. Así, en lo que a mí me concierne, la naturaleza es el cimiento del ser humano, la base que deberá estar presente en cada uno de nosotros y sin la que sería inútil la cultura. Se asemeja a una caja en la cual introduces varias cosas para transportarlas, pero no podrías hacerlo si no existiera dicha caja. Siendo la caja la naturaleza y las cosas a transportar la cultura, ocurre del mismo modo. Además, es un pilar tanto necesario como obligatorio, hasta el punto en el que todos presentamos nuestra propia naturaleza. No se trata de una elección sino que es una imposición, no puedes prescindir de ella o elegir qué estado de naturaleza va a dominarte en tu vida. Haciendo referencia a estado de naturaleza, se trata de la manera en la que nos presentamos al mundo, sin valores ni cultura adquiridos, es decir, la naturaleza misma del hombre.

Entre los siglos XVII y XVIII Thomas Hobbes, John Locke y Jean-Jacques Rousseau, aportaron a la Filosofía moderna tres puntos de vista diferentes en la que conciben el estado de naturaleza del hombre de maneras muy dispares. Para Hobbes, el hombre es un lobo para el hombre. En su estado de naturaleza, piensa que es egoísta y que tiene una vida precaria. Todos los hombres tienen las mismas posibilidades para vencer en un enfrentamiento. Quizás, uno tenga más fuerza que otro, pero esto se anula con la inteligencia humana. Es por esta igualdad por la que el hombre vive en una situación de guerra perpetua entre ellos por el afán de poder y dominio. El ser humano mediante la razón ve claramente la necesidad de establecer un contrato por el que se sometan a un monarca. Los sometidos y el monarca forman el Estado que Hobbes representa como el gran *Levián*. Por otra parte, para Locke el ser humano en estado de naturaleza es libre y dueño de su vida. Hay una ley natural que obliga a respetar a la vida, salud y propiedades de los demás. Sin embargo, hay individuos que no respetan esta ley y es, por esta razón, por lo que voluntariamente consienten en un contrato que garantice el cumplimiento de esta ley natural. En este contrato, por una parte, se pactan las convicciones que rigen la unión entre individuos, por las que se deben respetar la libertad y las propiedades de los individuos. Por otra parte, se establecen las características y las obligaciones del Estado.

Frente a Hobbes, Locke piensa que el poder del Estado no tiene que ser absoluto y que los gobernantes también tienen obligación de cumplir las leyes. Para ello, el filósofo británico defiende una separación entre los poderes legislativo y ejecutivo e, incluso, distingue un tercer poder, el federativo, que va unido al ejecutivo. Pero, si el poder político degenera en poder absoluto, o, si los gobernantes no gobiernan con el consentimiento del pueblo, entonces el pueblo tiene la obligación de rebelarse y elegir un nuevo gobierno. Por último, Rousseau, frente a la postura ilustrada de exaltación de la razón y el progreso, defiende los instintos de la naturaleza, la dignidad de la conciencia por el sentimiento. En síntesis, Rousseau defiende lo natural frente a lo artificial, la naturaleza frente a la cultura. No obstante, la cultura no puede ser anulada, pues ha convertido al hombre en un ser inteligente, por lo que defiende que habrá que instaurar la naturaleza en la civilización, es decir, restaurar la dignidad del hombre en la sociedad.

Está claro que Hobbes defiende un sistema monárquico con poder absoluto, Locke es defensor del liberalismo y separación de poderes y Rousseau de la democracia republicana. Conocidos estos tres filósofos, mi pensar se asemeja más al de John Locke, ya que opino que el ser humano en su estado de naturaleza es libre en sus actos, que el poder no debe estar en manos de una misma persona, porque seguramente no lo ejecute de manera correcta y, además, hay unos derechos y deberes que deben ser respetados por todos. En contraposición a Hobbes, por muy malo que pudiera ser el hombre, no creo que sea un lobo para él mismo. Sí es cierto que por naturaleza tendemos a ser competentes, en ocasiones hasta puntos extremos, pero pienso que el hombre no tiene una naturaleza dañina y egoísta. No veo necesario que tengamos que someternos a alguien con “poder absoluto”, para que convivamos de una manera adecuada, ya que gracias a la razón, lo que nos distingue de los demás animales, podemos ser nosotros los que pongamos los límites, que actuemos de acuerdo a lo correcto y que eliminemos esa “guerra perpetua” que este filósofo menciona. De la misma manera, estoy en desacuerdo con Rousseau puesto que no considero que el ser humano en estado de naturaleza pueda ser tan bueno como él plantea y que, posteriormente, al convivir con los demás sea conflictivo, ya que dicha afirmación resulta un tanto contradictoria.

Además, a lo largo de la existencia humana, hemos sufrido una serie de evoluciones tanto culturales como naturales o biológicas. Los cambios naturales fueron decisivos para la posterior evolución cultural. De este modo, el homínido experimentó unas transformaciones fisiológicas importantes, entre las que destacamos: la forma de desplazamiento basada en el bipedismo, lo que conllevó varias adaptaciones anatómicas, como por ejemplo que adquiriera una postura erguida con el centro de gravedad en la pelvis, la columna vertebral en forma de “S”, aumentando así el campo de visión y, por tanto, el de información. Esta encadenación de sucesos, hizo que se liberasen las manos y se pudieran usar para otras cosas, y que no necesitase la boca para atacar, reduciéndose el tamaño de las mandíbulas, dejando más espacio para el cráneo, y aumentando así su capacidad. También, al hacerse más pequeños los dientes, se permite mayor movilidad de la lengua para un posterior desarrollo del lenguaje. Por otra parte, los cambios psicosociales, dieron origen a los elementos culturales que nos caracterizan. Estos son muy diversos, pero se pueden destacar los cinco siguientes: la caza, por la que desarrollaron su capacidad intelectual, realizaron mejores útiles y cooperaron entre ellos; el descubrimiento del fuego, lo que les facilitó la seguridad, comenzaron a cocinar los

alimentos eliminando así toxinas y haciéndolos más blandos; el largo aprendizaje, lo que hacía que los valores aprendidos se le fijasen como una “segunda naturaleza”; el comportamiento social, por lo que sabemos que la naturaleza humana no es fija ni acabada y, por último, la aparición del lenguaje, que les proporcionó la capacidad de pensar y razonar. Esto es lo que se conoce como procesos de hominización y humanización, respectivamente. Ambos están englobados en la antropogénesis, y guardan una influencia recíproca.

Después de haber visto estas evoluciones, que nos han servido para llegar a ser lo que somos hoy en día, esto es, humanos con la capacidad de pensar, retener, aprender, entender, comprender, etc, deberíamos pensar qué nos aporta la filosofía a nuestra manera de ser. Este saber radical, universal, crítico y racional, nos enseña a pensar, a mejorar nuestra calidad de vida enseñándonos a actuar de un modo adecuado. Es gracias a la Filosofía, que nuestra capacidad para pensar y reflexionar aumente, haciendo así que nuestras costumbres cambien y evolucionen. De esta manera estamos cambiando nuestra cultura, enriqueciéndola a ella y a nuestra mente, resolviendo los acertijos de la vida, haciendo que actos complejos deriven en simples o, por el contrario, que de cosas evidentes y sensibles elaboremos leyes completas que rigen la naturaleza. Y, ¿cómo sería explicable esto si no es afirmando que la filosofía forma parte necesaria de la mente humana? De esta forma, podemos afirmar que "la filosofía es una pasión que compromete a todo hombre" y que así no solo nos quedamos en naturaleza sino que aspiramos a aumentar cada vez más nuestra cultura.

Ahora bien, ¿qué relación hay entre filosofía y la pregunta principal para introducirla en estos escritos? La misma pregunta es filosofía, por lo tanto, ¿por qué no hacerlo? Nos estamos basando en ella en todo momento y, además, tiene una gran aportación para la cultura humana, ya que gracias a ella somos lo que somos y no lo que pudimos haber sido. Me explico, obviamente al preguntarnos acerca de nuestro entorno, al intentar dar explicación a los elementos constituyentes de la *physis*, construir una imagen de nuestro propio mundo, dar respuestas a las preguntas que inquietan nuestra mente, etc, estamos desarrollando una capacidad de abstracción. Dicha capacidad es exclusiva del ser humano y nos permite comprender complejos problemas matemáticos, admirar la belleza de lo que se esconde detrás de la naturaleza, basándose en esquemas formales y ayudado siempre del lenguaje, con el que interpretamos la realidad. Si no nos hubiera preocupado nuestro entorno, hoy día todo sería diferente, puesto que nos hubiéramos quedado más atrasados, sin desarrollar esta importantísima cualidad, sin comprender nuestra naturaleza, sin inquietudes que nos muevan a seguir pensando, y sin pensar, el atraso sería aún mayor, quedándonos solo con un “fino velo” de cultura.

Hasta ahora la respuesta a la pregunta: “¿Qué nos hace ser lo que somos?”, la he interpretado de manera conjunta, pero si separamos naturaleza y cultura, la primera se correspondería a la morfología humana, a los genes, y a las acciones innatas (como anteriormente se ha dicho) y la cultura serían los extras añadidos a la naturaleza, por ejemplo, cocinar un alimento, utilizar la cubertería adecuada para comer en lugar de hacerlo con las manos. Algo natural sería alimentarse simplemente para saciar el hambre, sin razón alguna, pero tras el descubrimiento del fuego cocinar un alimento es resultado de un proceso cultural. Cabe destacar que estos avances, que pueden pasar desapercibidos, tuvieron importantes cambios en la capacidad craneana del hombre.

Podríamos afirmar, incluso, que es natural que nos casemos, aunque en realidad no es así. Es muy común y habitual casarse, y, sin embargo, es una *acción cultural* más. Por una parte, siendo solo naturaleza seríamos un mero animal, no podríamos ser humanos, puesto que no tendríamos conciencia, ni siquiera, de nosotros mismos.

Por otra parte, sería imposible existir sólo como ser cultural, ya que necesitamos también al ser natural para existir. Soy de la opinión que en el ser humano la cultura tiene mayor importancia que la naturaleza, tanto que incluso los cambios culturales sobreviene cambios biológicos en el cuerpo humano. Además, la evolución natural o biológica es muy lenta, mientras que los cambios culturales se producen a una velocidad vertiginosa y es, debido a esto, por lo que el desarrollo cultural es fundamental para el éxito de la evolución de nuestra especie.

Sin embargo, ¿por qué hacerse preguntas? ¿No es mejor limitarse a vivir los acontecimientos que nos sucedan sin más? ¿Sería más sencillo vivir sin explicaciones y sin preocupaciones? ¿Es necesario saber qué somos en realidad? ¿De qué estamos formados? ¿Qué es la vida? ¿Por qué y de qué manera existimos? ¿Cuál es la función de la cultura en la vida humana? Y así, podríamos completar líneas, párrafos y páginas. Todas ellas son preguntas que me hago, preguntas que rondan en mi cabeza, que a veces asfixian mi mente y, necesariamente, hay que darles respuestas. Sin embargo, aún más importante que las respuestas, es no parar ni un solo instante de hacerse preguntas. Algunas preguntas tienen una complicada y difícil respuesta. Quizás sea por su contenido filosófico y existencial; pero, responder dichas preguntas, me suponen un gran reto. Por ello, sería muy difícil dejarlas simplemente enunciadas. De este modo, trataré de responder, brevemente, sobre qué es la vida y de qué manera existimos. Pese a su gran dificultad, hay cosas bastante evidentes. Aunque la vida es algo muy complejo de definir, desde el enfoque filosófico, empezaremos concretando su efimeridad. Para la ciencia es el periodo que vivimos (nutrición, relación y reproducción). Sin embargo, dar una respuesta filosófica a esta pregunta resulta muy difícil; pero, desde mi punto de vista, la vida es una gran pregunta que engloba a todos los demás interrogantes. Puede ser, incluso, un sueño, algo irreal. Es decir, mientras nosotros vivimos alguien puede estar soñando aquello que estamos viviendo y, mientras soñamos, alguien podría vivir nuestros sueños.

En conclusión, lo importante no es la respuesta, sino el hecho de preguntarse, cuestionarse las cosas, no aceptar acríticamente lo que otros ya respondieron, indagar en nosotros mismos, en nuestro entorno, en la vida y su trascendencia, en definitiva, preguntarnos por nuestra realidad cultural. Eso sí, la cultura no sirve sino va acompañada de la naturaleza y viceversa, ambas interactúan, por lo que es necesario tener en cuenta a ambas realidades. Y, en última instancia, nombraré a Constantino Cavafis con su *viaje a Ítaca*, para resaltar que no nos debemos apresurar en alcanzarla, y “pide que el camino sea largo”, puesto que llegaremos enriquecidos con todo lo que nos haya proporcionado el viaje. Esto es necesario aplicarlo no solo en nuestra vida sino también en cada una de nuestras reflexiones.

“Memento vivere”